

### MANUEL MARÍA MADIEDO

Nació en Cartagena el 14 de Septiembre de 1815. Hizo sus estudios en la Universidad del Magdalena, en los Estados Unidos del Norte, y en el Colegio de San Bartolomé, en donde se recibió de Abogado en. 1844.

Ha sido uno de los colombianos que más servicios le ha prestado á la Instrucción Pública. Fué Vicerector del Colegio de Mompox en 1842; después ha sido profesor del de San Simón de Ibagué, del Colegio Ospina de esta capital y hoy mismo lo es de los de Bartolomé y el Rosario. En un tiempo dió clases gratuitamente en su casa de habitación.

Ha sido colaborador de casi todos los periódicos políticos y literarios del país y redactor de *La Imprenta* de Ibagué (1851 á 1853) y *La Voz del Tolima*; y en esta capital de *La Voz de la Patria* (1864—1865), *El Catolicismo* (1868) y *La Ilustración* (1870—1876). Es autor de las obras siguientes: *Lucrecia* ó *Rorna libre* (tragedia) *Coriolano* (id.) *Una idea abismo* (drama), *Tres diablos sueltos* (juguete cómico), *El arte de probar*, *El dedo en la haga*, *Un bello Horizonte*, *La Ciencia social*, *Tratado de critica general*, *Ecoss de la noche*, *Nuestro siglo XIX*, *Tratado de derecho de Gentes* y *Una gran revolución* ó *La razón del hombre Juzgada por si misma*. Tiene para publicar dos libros más: *El Cáncer de los siglos* y *Lumbres, Flores y Armonías* ó *La divina profundidad de la filosofía del Evangelio*.

El doctor Madiedo ha sido miembro de nuestras Cámaras Legislativas.

---

#### AL MAGDALENA.

¡ Salud, salud majestuoso río !...  
 Al contemplar tu frente coronada  
 'De los hijos más viejos de la tierra,  
 Lleno solo de ti, siento mi alma  
 Arrastrada en la espuma de tus olas  
 Que entre profundos remolinos braman,  
 Absorberse en las obras gigantescas  
 De aquel gran sér que el infinito abraza.

¿ Qué fuera aquí la fábula difunta  
 De las ninfas de Grecia afeminada,  
 Al lado del tremendo cocodrilo  
 Que sonda los misterios de tus aguas?

No en tus corrientes náda el albo cisne,  
 Sólo armonioso en pobres alabanzas;

Pero atraviesan tu raudoso curso  
 Enormes tigres y robustas dantas;  
 Cadáveres de cedros centenarios  
 Tus varoniles olas arrebatan;  
 Como del techo del pastor humilde  
 Las tempestades la ligera paja.

No nadan rosas en tus aguas turbias  
 Sino los brazos de la ceiba anciana,  
 Que desgarró con hórrido estampido  
 El rayo horrendo de feroz borrasca.  
 Yo veo serpientes que tus aguas surcan,  
 Cuyos matices á la vista encantan,  
 Y oigo el ronquido del hambriento tigre  
 Rodar sobre tu margen solitaria;  
 Mientras salvaje el grito de los bogas  
 Que entre blasfemias sus trabajos cantan

Vuela á perderse en tus sagradas selvas  
Que aun no conocen la presencia humana.

¡ Oh, qué serían Sátiros y Faunos  
Bailando al són de femeniles flautas,  
Sobre la arena que al caimán da vida  
En tus ardientes y desiertas playas!  
Ah, qué serían cerca de los bogas,  
Que rebatiendo las calludas palmas,  
En el silencio de solemne noche  
En derredor de las hogueras danzan;  
Acompasados al rumor confuso  
De tus mugientes y espumosas aguas,  
Que acaso llega á interrumpir no lejos  
Del ronco tigre seca la garganta!...

Yo los he visto en una oscura noche  
Dando á los aires la robusta espalda,  
Sobre la arena que marcado habían  
De las tortugas la penosa marcha,  
Y del caimán la formidable cola,  
Y de los tigres la temible garra.  
Yo los he visto en derredor del fuego  
Danzar al eco de sonora gaita,  
Mientras silbaba el huracán del Norte  
Sobre tus olas con sañuda rabia:

Yo los he visto juntos á la hoguera  
Cavar ansiosos tus arenas blandas,  
Y en sus entrañas despreciar el lecho  
Del más pomposo femenil monarca.  
Aun me figuro que sus rostros veo  
Del trémulo relámpago á la llama,  
Con los ojos cerrados cual si fueran  
Los despojos de un campo de batalla.

No muy lejos de allí, menos salvaje  
Sobre tu arena inculta y abrasada,  
El caimán abandona tus corrientes  
Y junto al boga sin temor descansa.

En vano busca en tu desierta margen  
El hombre, que cual débil sombra pasa,  
Palacios y ciudades de una hora,  
Que derrumban del tiempo las pisadas.

El pescador que en tus orillas vive,  
Bajo su choza de nudosas cañas,  
Que á nadie manda ni obedece á nadie,  
De sí mismo el vasallo y el monarca;  
¿ No es más dichoso que el abyecto esclavo  
Que entre perfumes sus cadenas carga?...

¡Yo te saludo en medio de la noche,  
Cuando en un cielo plácido y sin mancha  
Mira la luna en tus remansos bellos  
Su faz rotunda de bruñido nácar!  
Yo te saludo, nuncio del océano!  
Todo eres vida, libertad y calma;  
Y el hombre libre que sus redes seca

En tu sublime margen solitaria,  
Como en Edén nuestros primeros padres,  
Sólo de Dios adora la palabra.

Tú te deslizas al través del tiempo  
Como la sombra de la acuátil garza,  
Sobre la faz de tus fugaces olas  
Que de los montes á los mares bajan.  
En tus riberas vírgenes admiro  
La creación saliendo de la nada,  
Grandiosa y bella, cual saliera un día  
Del genio augusto que tus olas manda.

¡ Corre á perderte en los ignotos mares  
Como entre Dios se perderá mi alma!

Cedros y flores ornan tu ribera,  
Aves sin fin que con tus ondas hablan,  
Cuyos variados armoniosos cantos  
De tus desiertos la grandeza ensalzan.  
Yo te saludo, hijo de los Andes!  
Puedas un día fecundar mi patria,  
Libre, sin par por su saber y gloria,  
Y habrás colmado toda mi esperanza!

### **Índice de autores**

#### **Siguiente**

BANCO DE LA REPÚBLICA  
BIBLIOTECA LUIS ÁNGEL ARANGO